

Siguiendo las huellas de las cimarronas y los cimarrones

Libro de cuentos y relatos



MINISTERIO DE EDUCACIÓN









PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
Lenín Moreno Garcés

MINISTRA DE EDUCACIÓN
Montserrat Cremer Guillén

Viceministra de Educación
Isabel María Maldonado Escobar

Viceministro de Gestión Educativa
Andrés Chiriboga Zumárraga

Subsecretaria de Fundamentos Educativos
María Fernanda Crespo Cordovez

Subsecretario de Administración Escolar
José Roberto Sandoval

Directora Nacional de Currículo
Graciela Mariana Rivera Bilbao la Vieja

Director Nacional de Recursos Educativos
Byron Javier Mancheno

**Directora Nacional de Operaciones
y Logística**
Carmen Guagua Gaspar

Equipo técnico del MINEDUC
Jhon Jairo Castillo Perlaza
Nieves Leonor Méndez Olaya
Jessica Sayra de Jesús Chala

Diseño gráfico y diagramación
Jaime Hidalgo Maldonado

Ilustraciones
Pablo Machado Encalada

Primera impresión
Abril 2021

Impreso por:
Imprenta



© Ministerio de Educación del Ecuador
Av. Amazonas N34-451 y Av. Atahualpa
Quito-Ecuador
www.educacion.gob.ec

La reproducción parcial o total de esta publicación, en cualquier forma y por cualquier medio mecánico o electrónico, está permitida siempre y cuando sea por los editores y se cite correctamente la fuente autorizada.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA - PROHIBIDA SU VENTA

**MINISTERIO
DE EDUCACIÓN**



Lenín



ADVERTENCIA

Un objetivo manifiesto del Ministerio de Educación es combatir el sexismo y la discriminación de género en la sociedad ecuatoriana y promover, a través del sistema educativo, la equidad entre mujeres y hombres. Para alcanzar este objetivo, promovemos el uso de un lenguaje que no reproduzca esquemas sexistas, y de conformidad con esta práctica preferimos emplear en nuestros documentos oficiales palabras neutras, tales como las personas (en lugar de los hombres) o el profesorado (en lugar de los profesores), etc. Sólo en los casos en que tales expresiones no existan, se usará la forma masculina como genérica para hacer referencia tanto a las personas del sexo femenino como masculino. Esta práctica comunicativa, que es recomendada por la Real Academia Española en su Diccionario Panhispánico de Dudas, obedece a dos razones: (a) en español es posible «referirse a colectivos mixtos a través del género gramatical masculino», y (b) es preferible aplicar «la ley lingüística de la economía expresiva» para así evitar el abultamiento gráfico y la consiguiente ilegibilidad que ocurriría en el caso de utilizar expresiones como las y los, os/as y otras fórmulas que buscan visibilizar la presencia de ambos sexos.





Índice

Prólogo.....	9
El tío Tigre y el tío Conejo.....	11
La Tunda	25
El Alabao: un canto de sanación	37
La buena mujer y el chivo	49





Prólogo

A los lectores:

Es la oportunidad de compartir los ricos momentos que posee la tradición oral, enseñanzas propias de la comunidad, en este caso de los afrodescendientes. El Ministerio de Educación pone a disposición el Libro de cuentos y relatos «Siguiendo las huellas de las cimarronas y los cimarrones», transmitidos al papel por Ibsen Hernández, conocedor de los cuentos e interesado que los mismos sean compartidos con niñas, niños y jóvenes del Sistema Nacional de Educación.

Se ha considerado como material didáctico para la Etnoeducación Afroecuatoriana hoy casa afuera; historias, vivencias cotidianas del día a día. Nuestros abuelos eran tan creativos y propositivos que cada actividad era guardada y transformada en un cuento positivo con el cual compartían los valores del pueblo afroecuatoriano. La educación era compartida a través de cuentos y relatos. Hablando del cuento *El tío Tigre y el tío Conejo*, nos comparte la astucia y la solidaridad de estos dos personajes frente a los contratiempos que se presentan, la naturaleza también juega un papel muy importante en este relato; tanto las personas que comparten estas vivencias como el escritor, hacen notar los productos que tenemos como ancestrales y que se encuentran en peligro de extinción.



Entre cuento y cuento existe una conexión. *La Tunda*, otra narración de la tradición oral en la cual se evidencia una vez más las estrategias usadas por los patrones, para mantener a los esclavizados dentro de las casas, que no salgan, el que se atrevía a salir era llevado por la Tunda. Este cuento tomado en forma positiva; la Tunda viene a ser un ángel de protección y acompañamiento, una mujer puede ser la abuela, la madre, una hermana, la hija, la sobrina su mejor amiga. Para mitigar un poco el dolor las abuelas y los abuelos fueron capaces de elevar sus plegarias al cielo, convertir en un canto sus sentimientos, como estaba prohibido quejarse y llorar; eran tan positivos y propositivos que sus vivencias fueron elevadas a un canto, de vida, de muerte, de felicidad y tristeza; una plegaria que alivia, anima, alienta y da fortaleza. Con esto nos conectamos a la vida cotidiana de una buena mujer que hace del día a día un momento positivo a pesar de las adversidades que se presentan, me refiero al cuento de *La buena mujer y el chivo*, relatos tomados de la tradición oral que ponemos a consideración de los lectores, un compartir de experiencias.

Olga Maldonado

Docente de la Unidad Educativa Guardianas de los Saberes
19 de Noviembre





El tío Tigre y el tío Conejo

Autor: Ibsen Hernández Valencia







Había una vez en épocas muy remotas, tiempos aquellos difíciles de olvidar, debido a la fuerza con que fueron grabados en nuestras memorias.

Estos cuentos son huellas imborrables donde se enfrentan dos formas de concebir las relaciones entre los seres humanos; esas dos visiones eran diametralmente opuestas. En estos cuentos se guardaron los sueños de libertad que determinaron el equilibrio de las fuerzas participantes y al mismo tiempo se podía determinar la urgencia con que se desarrollaban las acciones.

En aquellos tiempos, cargados de historias, grabados en las memorias del pueblo afroecuatoriano, dicen los abuelos y las abuelas que existían dos sobresalientes personajes que transitaban en el corazón del monte: por un lado, el astuto tío Conejo, hijo de la cotidianidad de la vida del cimarrón; y, por otro lado, el tío Tigre protector de la sociedad dominante, cuidador de los intereses de los esclavizadores. El tío Tigre representaba al mercenario cazador.

El conejo astuto, inteligente, sagaz y noble; el tigre, agresor y bastante torpe.

En una ocasión, el tío Conejo estaba plácidamente sobre una gran roca, comiendo una porción de pepepán de un color verde que daría la impresión de ser ácidas, pero la expresión de satisfacción que se reflejaba en el rostro del tío Conejo indicaba que dichas pepepanes eran exquisitas.







El conejo tomaba una por una y jugueteaba con ellas lanzándolas hacia arriba con tal precisión que todas caían en el interior de su boca. Mientras disfrutaba de su puñado de pepepán, de los matorrales se ve deslizarse sigilosamente al tío Tigre, acercándose por la parte de atrás de la roca donde el conejo disfruta de su manjar.

El tigre, el malvado felino con garras y muchas rayas de colores en su cuerpo, salta con sus garras abiertas para atrapar al tío Conejo, que al verlo da un salto y se lleva el susto de Dios y padre nuestro. Con el susto reflejado en todo el cuerpo, temblando con un temor que le recorre todo su cuerpo, se le acerca desafiante el tigre con sus garras en posición de ataque.

El conejo, suave y sigilosamente, trata de encontrar una estrategia de escape.

El tigre, con una risa sarcástica, le dice:

—¡Ajá! por fin te encontré conejo bandido, pillo y fugitivo. En esta oportunidad no te me escaparás. Hoy me pagarás todas las travesuras que me has hecho. Se acabaron tus desobediencias y tu rebeldía, ja, ja, ja, por fin te atrapé. Ahora sí estamos solos y nadie te vendrá a ayudar, ni el saíno, ni la guanta, ni la tatabra, ni el venado. Estamos solos y te atraparé.

El tigre se desplaza alrededor del conejo que, inmóvil mira cómo el tigre, amenazante, no le quita la mirada de encima.





El conejo, sin perder la fe en su imaginación y creatividad, se decía: ¿qué hago?

Con la rapidez de un rayo, su cerebro empezó a construir una estrategia. Mientras el tío Conejo repensaba la situación, el tío Tigre vuelve a exclamar:

–¡Hoy serás mi merienda! ¿O mi almuerzo?

El tigre, dudando, se queda pensativo y le pregunta al conejo:

–Dime, ¿qué hora es?

Tío Conejo, mirando la posición del sol y la sombra que provoca, le responde:

–Son las 10 de la mañana.

El tigre, sin quitarle la mirada y con las garras en posición de atacar, responde:

–Está bien. De acuerdo con la hora, serás mi desayuno.

El tío Conejo se incorpora y le enseña al tío Tigre un hermoso y apetecible manojito de pepépán y como un gran hipnotizador se lo pone delante de los ojos rojos y de la enorme nariz.

El tío Tigre aspira el agradable olor de los pepepanes, y con su ronca voz pregunta:

–¿Qué es eso?







El conejo se da cuenta que tiene la atención del tigre centrada en los pepepanes. Con la tranquilidad y la picardía que lo caracteriza, le dice:

—Son las más hermosas y apetecibles pepepanes que puedan existir.

El tigre, con escepticismo, exclama:

—¡Pepepán!

El conejo consciente de que ya tiene al tigre en sus manos, reafirma:

—Sí señor, son pepepanes y de las más dulces. ¿Cómo, tío Tigre, usted siendo el animal más inteligente y conocedor del monte, no me va a decir que no conoce este fruto tan delicioso? Tome, tío Tigre, pruebe.

Y le extiende un puñado de pepepán que el tigre con cierto recelo la toma y las come, y disfruta el exquisito dulzor de las pepepanes. El tío Conejo se da cuenta que tiene al tigre en una posición que le permite hacerle caer en una de sus trampas.

—Tío Tigre, dígame: después de haber probado este exquisito manjar, se querría comer a este conejo flaco y pellejudo, casi sin carne como soy yo. ¿Usted despreciaría este manjar por esto? Se señala, se estira la piel.

El tigre guarda las garras y desaparece la posición de ataque. Confundido, pregunta:





—Y ¿cómo obtendré ese manjar llamado pepepán?

Vuelve a tomar su posición de ataque, sacando uñas y colmillo. El conejo, nervioso, le dice:

—Tranquilo tigre, te diré la forma para que siempre puedas obtener la cantidad de pepepán que desees.

El tigre, desesperado, le exige:

—Dime, vamos, dime.

Y el tío Conejo se incorpora y se dispone a explicarle, tomándose todo el tiempo del mundo para desesperarlo:

—Mira tigre, para sacar pepepán necesitas poner sobre esa roca tus partes íntimas.

El tigre sin entender, pregunta:

—¿Qué es eso de partes íntimas?

El conejo, tratando de explicarle, tomando la postura de un gran profesor, le dice:

—Mira, te cuento: el cuerpo humano se compone de cabeza, tronco, extremidad. Los brazos son las extremidades superiores y las piernas las inferiores. El tronco se divide en tórax y abdomen, articulando a las extremidades superiores, inferiores y a la cabeza, además es importante tener presente que un adulto tiene 206 huesos, mientras que el esqueleto de un recién nacido está



formado por cerca de 300 huesos ya que algunos, sobre todo los de la cabeza, se van fusionando durante la etapa de crecimiento.

El tigre, cansado de tanta explicación, explota, gritando:

–Ya calla, conejo charlatán, dime, ¿qué tengo que hacer con eso de las partes íntimas?

El conejo astuto sonríe entre dientes, y le explica al torpe e impaciente tigre:

–Mira, yo puse mis pequeñas partes íntimas sobre esta roca. Luego, tomé otra piedra, y con mucha fuerza las golpeé, y entonces como por arte de magia florecieron estas maravillosas pepepanes.

El tigre exclama:

–¡Y salieron los pepepanes!

El astuto conejo le afirma:

–Sí, y, además, como tus partes son más grandes y tú tienes más fuerzas te saldrán pepepanes más grandes y más dulces.

El tigre, totalmente convencido, pregunta:

–¿Quieres decir que a mayor golpe, más dulces salen los pepepanes?

El conejo afirma:





—Sí señor.

El tigre, convencido del cuento del conejo, lo desplaza de la roca y toma una piedra en su mano, coloca sus partes íntimas y, con toda su fuerza, las golpea. Tanto fue el grito y el salto que dio el tío Tigre que alarmó a todos los animales del monte. Dicen que todavía se escucha al tigre en el monte gritar de dolor y al conejo transitando, construyendo palenques de libertad.



El conejo repitiendo las voces de los abuelos decía: caminaba y andaba, y entre más caminaba más andaba y me parecía que no andaba, pero andando iba.

Un camino son las huellas que dejan los pies cuando camina la cabeza.

Los pies llevan su propio ritmo, trajinan su propio mundo, son obedientes a la cabeza.

Los y las mayores aseguran que en las comunidades hay personas que solo caminan con los pies como los otros cristianos, pero hay otros que caminan con los pies y andan con la cabeza.

El tío Conejo dice:

—Mientras más caminaba, más andaba...



Bueno:

«Contando, contando,
Se acabó mi cuento
Pajarito sarmiento
Se lo llevó el viento.

Se metió por un churuquito
Y salió por otro
Y el que está oyendo
Que se eche otro mejor» (García, 1991, pág. 76).





La Tunda

Autor: Ibsen Hernández Valencia







Decían los abuelos y las abuelas guardianas de los saberes que la Tunda, el Bambero y el Ribiel son los guardianes del bosque y los ríos, ellos se juntan para cuidar los territorios donde están sembrados los cuerpos y los pensamientos de nuestros ancestros y ancestras.

En ese sentido la juventud afroecuatoriana se está juntando en la búsqueda de las huellas dejadas por sus antepasados. Dicen que la Tunda transita en todos los territorios donde habitan las poblaciones afroecuatorianas, en ese sentido la Tunda transita por todo el Ecuador.

En la puerta de una pequeña casa con techo de paja y paredes de caña estaba la abuela Tomasa apretando una brasa encendida en su cachimba, entre dientes y carrizo pronuncia sabias palabras.

La Tunda transita por todo el territorio ecuatoriano, puesto que el trabajo, la sangre y la semilla de la diáspora africana se encuentra regada en toda la geografía ecuatoriana, por lo tanto, no existe un solo espacio donde la presencia de la mujer y el hombre de origen africano no halla plantado una semilla.

La Tunda cimarrona definió el concepto y contenido a la palabra libertad. La historia de una mujer valiente, desobediente y rebelde que se introdujo en la montaña y se transformó en cimarrona, en su trayecto cocinaba y comía camarones, ella mientras más caminaba más andaba adentrándose en lo profundo del monte, para construir palenques.







Esa mujer libertaria soñó un canto de sanación que condujo a la purificación, y entonces nació la visión por la libertad.

En la zona del norte de Esmeraldas se describe a la Tunda de la siguiente manera: tiene una pata de molinillo y un pie de niño, esa explicación de la descripción física es un elemento que nos va conduciendo a pensar que era un personaje rebelde y fugitivo, por esa razón le cortaron la pierna. Este elemento nos induce a pensar que era un personaje rebelde o más bien una cimarrona.

La abuela Tomasa mueve de un lado a otro la enorme cachimba y sin dejarla caer nos cuenta la estrategia de rescate del entundado: se tenía que ir con perros, bombos, escopetas y el padrino o madrina de la persona que la Tunda se había llevado, es decir la religión. La abuela nos decía, si aprendemos a leer la historia entenderemos por qué estamos como estamos.

En la época de la esclavización se perseguía a los cimarrones y cimarronas, y los que realizaban esa actividad eran los llamados mercenarios o cazadores de esclavizados fugitivos. Estos mercenarios usaban, perros, caballo, escopeta y, después se fue incorporando el cura que iban rezando para que los fugitivos se arrepientan y se reincorporen a esclavización.

Esa estrategia de búsqueda usada en la colonia para capturar a los esclavizados fugitivos tiene mucha simi-





litud a la búsqueda actual de los entundados y las entundadas, eso nos lleva a pensar que la Tunda no era un monstruo, sino una persona.

La Tunda se llevaba a los desobedientes, a los rebeldes, aquellos que andaban cuestionando al sistema, a esos cuestionadores se les presenta tomando la imagen de alguien conocido, como tu madre, tu tía más querida, tu hermana mayor a la que quieres y respetas mucho. Siempre se presenta en la forma de alguien a quien se respeta y se quiere, por lo tanto, la Tunda no puede ser fea, porque todas las madres son bonitas, y en ese andar te va introduciendo por la espesura del monte, voluntariamente caminas por los sitios más estrechos, por los esteritos y pequeños riachuelos hasta perderte en la montaña.

Los abuelos y las abuelas aprendieron que solo podían escaparse con alguien conocido, por lo tanto, el que se escapaba de la hacienda volvía para convencer a quienes permanecían en condición de esclavización, facilitándoles y guiándoles en el escape.

En aquellos tiempos para escaparse con seguridad tenían que hacerlo con alguien que conocían bien, los escapes se planificaban en las noches cuando sonaban los cocuyos y las luciérnagas pululaban, se escuchaban sonidos de bombos que tocaban y repicaban en un diálogo constante, el fugitivo veía al libertario y lo llamaban por su nombre.







—¡Ahí está Pedro que desapareció hace seis meses y está vivo! Entonces tú sí eres un cimarrón, contigo si puedo escaparme, a ti si te puedo seguir.

Al escaparse le vendaban los ojos para que no conociera el camino que conducía al palenque, y en el camino le daban comidas que el fugitivo no veía.

La travesía se realizaba siguiendo los riachuelos para que no quedaran huellas en el andar, de tal manera que los cazadores de esclavizados no pudieran seguir las huellas.

Finalmente llegaban al palenque, la empalizada, ciudad soñada, el espacio de libertad construido entre palos y cañaverales.

Cuando llegaban nuevos fugitivos y fugitivas eran sometidas a un proceso de adaptación, aprendiendo el pensamiento cimarrónico, porque es importante tener presente que el cimarrón no era un simple fugitivo; sino que, pasaba por un proceso de aprendizaje para ser parte de la resistencia y la lucha por la libertad, así convencer a otros de ingresar al monte.

En el corazón de la naturaleza el cimarrón y la cimarrona se rebautizaban, es decir, volvían a conectarse con la madre tierra y retomaban la sabiduría perdida; aquí volvían a sonar los tambores, a nacer la marimba, a renacer en su corazón la esperanza por la vida.





Interpretamos que el nombre de la Tunda guarda relación con el significado que tiene en la lengua española, tunda significa golpe paliza.

Tanta paliza le daban a las esclavizadas y los esclavizados cuando se escapaban que los mataban, ya se había naturalizado el golpe y la muerte por las palizas.

Un grupo de esclavizados se preguntaba ¿qué paso con Pedro o Juan? Es que la tunda que le dieron se lo llevó, lo que significa que le dieron una paliza y lo mataron. Desde ese momento se asignó ese apelativo de tunda a los cimarrones fugitivos, porque escaparse era como estar muerto, ya que al escaparse eran declarados cimarrones.

Solo volvías a las haciendas sigilosamente por las noches a convencer a otros esclavizados para que se escapen.

La abuela Tomasa decía que la Tunda era una cimarrona porque todos los protocolos que se realizan para recuperar al entundado tienen mucha similitud con los protocolos de cacería de los mercenarios asalariados.

En el corazón del monte, cimarrones y cimarronas construyeron un espacio que es el formato de la sociedad soñada, concibieron un modelo de sociedad que debería ser diferente a la esclavista de la colonia.

En los palenques o los quilombos se respetaban los derechos y se desarrollaba la cultura.



Bueno:

«Contando, contando,
Se acabó mi cuento
Pajarito hambriento
Se lo llevó el viento.

Se metió por un churuquito
Y salió por otro
Y el que está oyendo
Que se eche otro mejor» (García, 1991, pág. 76).





El Alabao

un canto de sanación

Autor: Ibsen Hernández Valencia





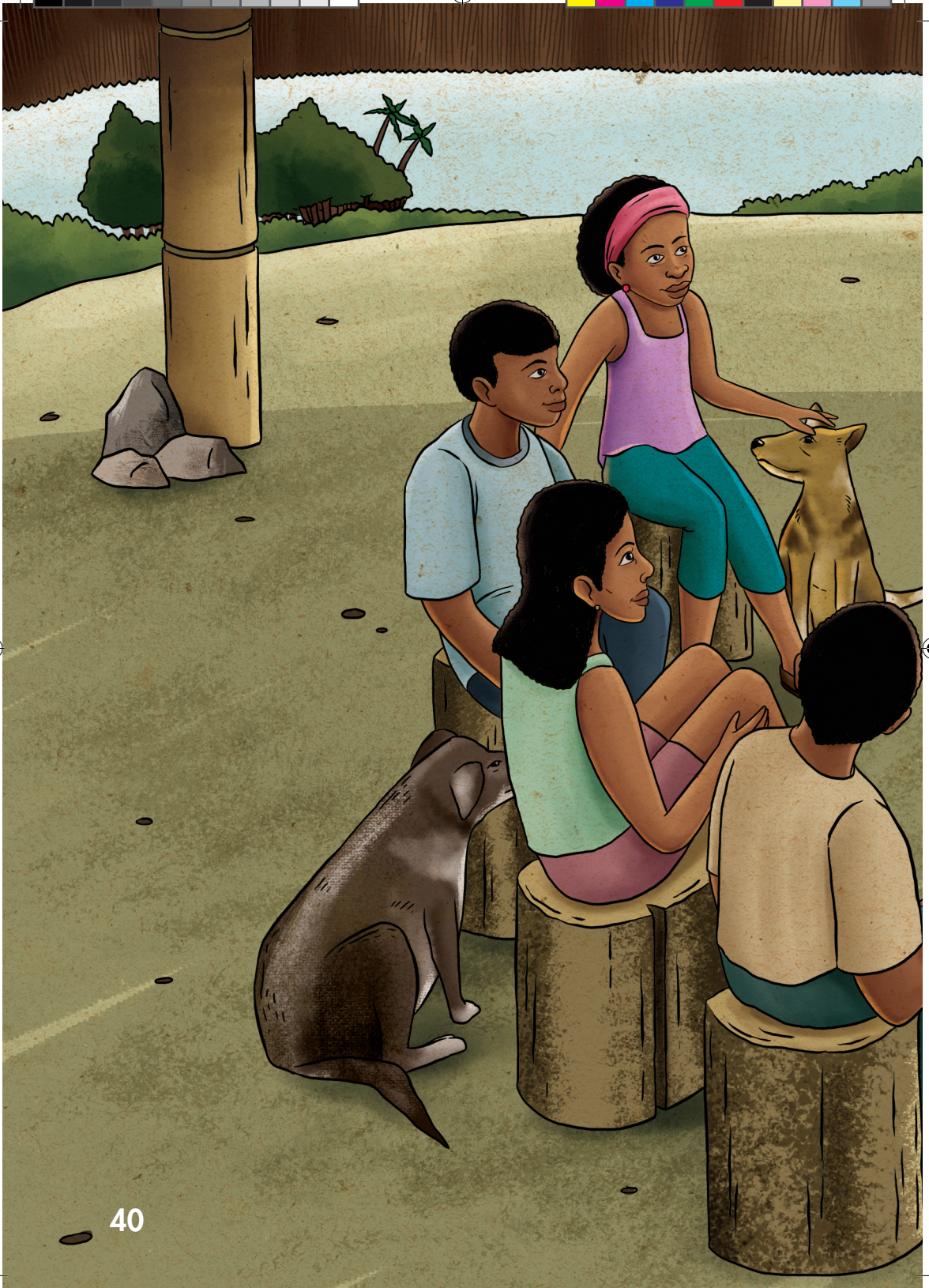


Sentados en el mentidero formando un medio círculo estaban niños y niñas escuchando al abuelo, el sabio guardián que trataba de hacer lúdica la narración sobre el significado de la esclavización. El abuelo lanzó su memoria hasta África la tierra de los ancestros y las ancestas, un profundo suspiro lo embargó y dijo:

—En la madre tierra todos vivíamos en plena libertad, y nuestro andar estaba en relación con la naturaleza, se nadaba sin temor en los ríos, tomábamos frutas de los árboles y antes de comerlos verificábamos si las aves les habían dado su aprobación, de lo contrario no se podía comer, porque quien daba la aprobación de lo que se debería comer del monte eran las aves y otros animales que compartían los espacios territoriales en igualdad de condiciones que los seres humanos.

La explicación del abuelo no solo se limitaba a la expresión verbal, pues su historia iba acompañada de un encantador movimiento de manos, cuerpo y rostro. De repente el rostro del abuelo se fue transformando y aparecieron gestos de tristeza:

—A nuestra tierra de origen, África, fueron llegando personas extrañas que, aliadas con hombres envilecidos con baratijas, apagaron la alegría natural del territorio. El crepúsculo de la ambición invadió el corazón de unos cuantos, el espíritu de la acumulación dio inicio al saqueo y la tortura de hombres y mujeres de la madre tierra.







—Ese fue comienzo sombrío del tráfico y la esclavización, no tuvieron ningún respeto por la vida, intencionalmente destruyeron el núcleo familiar, se llevaron a jóvenes, niños, niñas, separaron a madres y padres de sus hijos e hijas.

—Aniquilaron culturas enteras, fue el genocidio más grande de la historia que pueblo alguno haya sufrido. Cuentan los mayores, que los secuestradores contabilizaron en sus libros a millones de personas secuestradas en los más de 300 años de la tragedia de la esclavización.

—¿Si saben ustedes que por cada persona esclavizada que los secuestradores ponían a la venta en las diferentes plazas públicas, quedaban varios muertos en las lúgubres bodegas de los barcos negreros y además cuando la comida escaseaba en los barcos, lanzaban a los cautivos al mar atando piedras en sus piernas para borrar sus huellas con las olas del Pacífico?

—De allí es que dicen los abuelos que el bufeo¹ se hizo el pez salvador, se podría decir que por cada persona esclavizada que llegaba a la tierra de Abya

1 El bufeo es un pez, en las comunidades afroecuatorianas de pescadores dicen que el bufeo en el mar salva a las personas que se están ahogando.





yala², quedaban miles sepultadas en el mar. Sangraron a África, le sacaron lo mejor de su existencia natural.

—Hijos, hijas no se imaginan el inmenso dolor del desarraigo, los llantos y las torturas de la separación de las familias. Deben saber que intencionalmente se destruyó el núcleo familiar, cuando en las haciendas se estaban formando grupos familiares, el esclavizador se encargaba de romper esos lazos vendiendo al padre o la madre y a los hijos lo más distante posible.

—Las torturas y muertes dieron como resultado un sentido de rebeldía y muchos utilizaron el suicidio para liberarse de la esclavización, muchos pensaban que así podían regresar a la tierra de los abuelos y las abuelas.

El abuelo hizo una profunda pausa como tratando de recordar con mayor precisión, luego nos miró a cada uno directo a los ojos y nos interrogó:

—¿Ustedes se imaginan el sufrimiento que experimentaron nuestros antepasados?

2 Abya Yala, significa Tierra Madura, Tierra Viva o Tierra en Florecimiento, fue el término utilizado por los Kuna, pueblo originario que habita en Colombia y Panamá, para designar al territorio comprendido por el Continente Americano.







Y el mismo se respondió:

–Por supuesto que no. Se dice que las abuelas al ver tanto dolor detuvieron el tiempo, hurgaron en los saberes ancestrales y de lo más profundo del alma les salió un canto que sintetizaba todo el dolor sentido y sus corazones, dando nacimiento al Alabao.

–El Alabao es un canto para liberar del dolor al que queda vivo, fue el Alabao³ que nos hizo llorar, porque tantas eran las torturas y estaba prohibido quejarse y mucho menos llorar. El Alabao removió el alma e hizo derramar el llanto. Luego que el llanto afloró entonces apareció la luz al final del túnel, un arcoíris de esperanza empezó a crecer en los corazones de los esclavizados y las esclavizadas. Dicen los abuelos que a partir de allí empezaron a nacer los cimarrones y las cimarronas, es decir que el cimarrón es hijo del canto de sanación llamado Alabao.

–Hijos e hijas, si la humanidad en un acto de suprema humanización hubiera sanado las heridas producidas por la barbarie del sistema esclavista y el comercio transatlántico de seres humanos, probablemente muchos crímenes motivados por el

3 El Alabao, es un canto que las mujeres mayores le cantan a los familiares del difunto, la intención de este canto es para hacer llorar a los dolientes.





racismo se hubieran evitado. Saben que, muchas personas piensan que el Alabao es un canto creado para salvar el alma del que se murió, no señor, el Alabao es un canto que nace como un proyecto de sanación, para liberar al que aún quedaba vivo, que tenía que seguir batallando en ese tormentoso sistema colonial, que hacía de la tortura y el miedo su forma de gobernar. Lo que las abuelas perseguían con el Alabao era salvar a los que estaban vivos, despertar conciencia y revalorizar la vida.

—Es que los hombres y las mujeres esclavizadas habían perdido la soberanía sobre sus cuerpos, sobre su propia existencia, estaban caminando irremediablemente hacia la muerte, una muerte colectiva.

—En tal situación, el Alabao procuraba la reanimación del alma y medicinar el cuerpo, de tal manera que esté preparado para soportar el largo período de dolor y luego repensar la vida.

El abuelo se incorpora y con la expresión de sus manos y su tierna mirada nos convoca a soñar:

—En el principio para cada ser querido que partía a la tierra de los ancestros y las ancestras se le construía un canto especial y único, era su Alabao, porque cada persona tenía su propia historia. Las circunstancias de su partida eran diferentes, eso hacía que existieran diversidad de Alabaos que rompían



con la nostalgia que marchitaba el alma y al mismo tiempo desestimulaba la melancolía.

–Decían algunas abuelas que en la madre tierra África, los ancestros y las ancestras, cuando nacía un niño se le hacía una canción de bienvenida y esa era su canción para toda la vida y solo cambiaba cuando la persona moría.

–Es que el canto es vida y es fundamental para el que está vivo, para que entienda que la existencia tiene sentido y que el cantar es la misma presencia, porque cantando soñamos, por eso nuestro pueblo todo lo hace canción y el canto salido del alma, se lo considera la medicina para su sanación.

Colorín colorado, el cuento se ha terminado...





La buena mujer y el chivo

Autor: Escuela de La Voz de los Ancestros.







Había una mujer ya mayor, que tenía un chivo y siempre le tenía encerrado en un corral, que tenía frente a la casa.

Un día la buena mujer se fue a buscar leña para cocinar unos camotes y comer con leche.

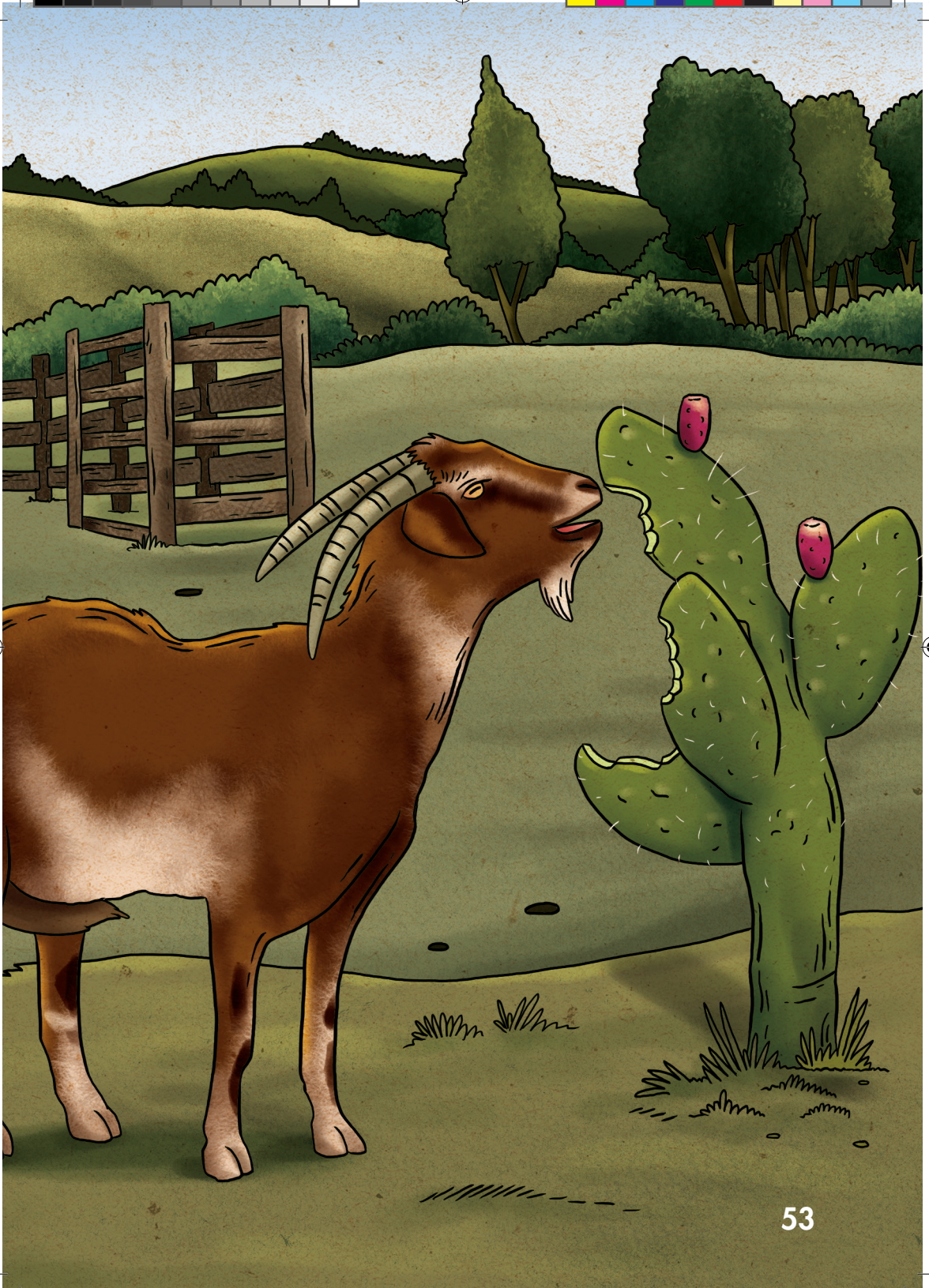
Cuando ya regresó con el guango de leña, abrió la puerta del corral donde tenía al chivo y como ella era mayor, se queda un rato rendida y deja la puerta del corral abierta, cosa que el chivo bandido cuando le ve a la buena mujer rendida se sale y se come la única mata de tuno que tenía sembrada en la huerta de la casa.

De pronto la buena mujer se acuerda que la puerta ha dejado abierta; se levanta y encuentra al chivo comiéndose la mata de tuno. Cosa que coge al chivo de los cachos y con un acial le pone cuero, y pone cuero, y pone cuero y pone cuero, hasta que el chivo da un salto y sale corriendo y le va dejando los cachos en la mano.

La buena mujer de ver que el chivo dejó la mata de tuno dañada coge esos cachos y se va al río para traer agua y ponerle al tuno.

Cuando está en el río poniendo el agua en los cachos, se viene un oleaje y le quita un cacho de la mano, se puso a poner agua en el otro; poniendo esta, cuando viene una ola y le quita el otro cacho y el agua del río se lleva los dos cachos.







Entonces, la buena mujer, triste de ver que no tenía como llevar agua y ponerle al pobre tuno, le dice al río: «Río, río, volved cachos, cachos no eran míos; cachos eran de chivo, chivo comió tuno, tuno no era mío...

No, tuno, tuno, sí era mío».

Cuando el río le vio triste a la buena mujer, formó un oleaje más grande y le devolvió dos pejes. Enseguida ella los cogió y se fue contenta, llega a la casa y los pone en la tulpa para asarles. En eso, se descuida de la lumbre y los dos pejes se queman. Cuando viene a ver; quemados los pescados que le dio el río.

Entonces la buena mujer, le dice a la tulpa:

«Tulpa, tulpa, volved pejes, pejes no eran míos; pejes eran de río, río llevó cachos, cachos no eran míos, cachos eran de chivo, chivo comió tuno, tuno no era mío... No, tuno, tuno, sí era mío».

Entonces la tulpa y la lumbre devolvieron a la buena mujer una linda olla de barro. Cuando la buena mujer la vio, se quedó contenta con su olla, y como era la hora de sacar la leche de la vaca, se llevó su olla para poner la leche, estando cerca de llenar la olla con la leche, la vaca da una patada y le quiebra la olla.

Cuando la buena mujer, ve la olla quebrada, le dice a la vaca:





«Vaca, vaca, volved olla, olla no era mía, olla era de tulpa; tulpa quemó pejes, pejes no eran míos, pejes eran de río, río llevó cachos, cachos no eran míos; cachos eran de chivo, chivo comió tuno, tuno no era mío... No, tuno, sí era mío».

Entonces la vaca, pronto, pronto, juntó leche y le devolvió un buen queso; cuando ella le vio, cogió el queso y se fue contenta a hacer miel para comer con el queso. Mientras ponía leñas en la tulpa, deja el queso en la mesa, y cuando viene a ver, un perro estaba comiéndose el último pedazo del queso.

Sin atinar qué hacer, la buena mujer se le queda mirando al perro y le dice:

«Perro, perro, volved queso, queso no era mío, queso era de vaca; vaca quebró olla, olla no era mía; olla era de tulpa; tulpa quemó pejes, pejes no eran míos, pejes eran de río, río llevó cachos, cachos no eran míos, cachos eran de chivo; chivo comió tuno, tuno no era mío... No, tuno, tuno, sí era mío».

Cuando el perro escuchó, se fue corriendo y le trajo a devolver un guango de porotos tiernos. Cuando la buena mujer vio los porotos se fue contenta a cocinar un cariucho de porotos tiernos. En el camino, se detuvo a recoger un guango de leña y dejó los porotos en una piedra; cuando termina de juntar la leña, un borrego estaba comiéndose el último poquito de porotos.







La buena mujer se le queda mirando al borrego, y con mucha tristeza le dice:

«Borrego, borrego, volved porotos, porotos no eran míos, porotos eran de perro; perro comió queso, queso no era mío, queso era de vaca; vaca quebró olla, olla no era mía, olla era de tulpa; tulpa quemó pejes, pejes no eran míos, pejes eran de río, río llevó cachos, cachos no eran míos, cachos eran de chivo; chivo comió tuno, tuno no era mío... No, tuno, tuno sí era mío».

Cuando el borrego vio triste a la buena mujer, se fue corriendo, corriendo y le trajo a devolver un hermoso guango de lana. Ella cogió el guango de lana y como sabía cardar, hilar y tejer, se fue contenta a la casa llevando su hermoso manojo de lana.







**DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA**

 @MinisterioEducacionEcuador

 @Educacion_EC

 /MinEducacionEcuador

 /EducacionEcuador

www.educacion.gob.ec



1800-EDUCACIÓN (338222)

